

Paris 11 de Junio de 1888.

Redaccion y Admón  
17 y 19 rue Maubeuge  
Paris.

## Suplemento

Sumario: "El Palacio de la Fuerra", por St. Viardell. - "El Catilano en el siglo XIX", (continuacion), por P. Gener. - "Rima" (poesia), por Heine - "Modas parisienses" por Stella. —

### El Palacio de la Fuerra.

Decíamos no ha muchos dias, hablando de la reconstruccion de la Bastilla en el campo de Marte, que Paris era la ciudad excepcional por excelencia, donde pueden ejecutarse los trabajos mas grandiosos sin que la poblacion llegue siquiera a apereibirse de ellos. Hoy viene un nuevo hecho a corroborar nuestras afirmaciones.

La casualidad nos ha conducido estos ultimos dias a visitar eso que no titubeamos en llamar "Palacio de la Fuerra", es decir el establecimiento donde el ingeniero Popp, concesionario de la ciudad de Paris, almacena en grandes cilindros el aire ambiente, despues de haberlo comprimido, y lo envia enseguida, pasando por el subsuelo de las calles y de los boulevares, a servir a domicilio de movimiento generador de los mas grandes como de los mas pequeños motores.

¿Quien en Paris conoce la fabrica Popp? ¿Quien la ha visitado? ¿Quien la ha descrito? - El establecimiento carece aun de lusteria; y sin embargo, nada tan interesante para el estudio como la visita a esa enorme columna que emplea ya a centenares de obreros, alla en las alturas de Belleville, para realizar en Paris mismo el grandioso y dificil problema del transporte a distancia de la fuerza - y de una fuerza gradual, mesurada - obedeciendo a las leyes del vapor o del gas, es decir, por el juego de una simple llave o espita.

En cuartos y salas inmensas la sociedad Popp, cuya concepcion remonta a unos de un año, ha amontonado ya metódicamente un numero considerable de aparatos, hornos, calderas enormes, compresores gigantescos, transmisores de extraordinaria po-

tencia, en fin, toda la maquinaria accesoria que comporta esta operacion tan sencilla en apariciencia que se llama la compresion del aire.

Todo el mundo conoce hoy dia el mecanismo de los relojes pneumáticos que la fábrica Popp pone actualmente en movimiento por millares en gran numero de establecimientos y casas particulares de Paris y en sus calles y plazas principales; pero pocos son los que saben que esta unificación de la hora no es al presente mas que una infima parte de la vasta empresa que causará el asombro de nuestros contemporáneos cuando será realizada y completamente conocida.

x x

Nosotros quisiéramos que M.º Popp abriese todos los domingos las puertas de su grandiosa fábrica al público, y que los pequeños patronos, los obreros de ambos sexos, en una palabra, todos cuantos tienen necesidad de hacer mover en su propia casa el más modesto aparato de trabajo, viniesen á visitar el "Palacio de la Fuerza" para aprender de visu lo que es y lo que vale esta gran potencia dinámica que tiene por nombre el aire, y con qué sorprendente simplicidad puede ser recojida y cautivada, por decirlo así, y conducida á domicilio en un tubo grueso como el dedo de un niño en su primera infancia. Allí se convencerian de como la Ciudad de Paris, acordando á favor de la Sociedad Popp un monopolio de 5 años y 40 de concesion por su nueva importante industria, ha dado prueba de una previsora inteligencia. Verian funcionar allí, en su curiosa precision, un elemento rudimentario, que suprime toda especie de pistones, de cilindros - por pequeños que sean - en la habitacion del abonado. Nada tan interesante, en verdad, como ver funcionar en los talleres en comunicacion con la grandiosa fábrica, los tornos, las finisimas sierras, las máquinas de coser, todo ese mundo de pequeños artefactos que constituyen la pequeña industria ó el trabajo mecánico del simple obrador doméstico, por la impulsión de este agente misterioso que nadie ve, que nadie oye, y cuya direccion y gobierno se obtiene con tanta facilidad como la de un sencillo mechero de gas.

El alumbramiento - digámoslo así - de esta obra ya importantísima y que será colossal dentro de breves años, merece en realidad un saludo de enantes amara la ciencia y sus progresos; y tanto más merece el nuestro muy modesto, cuanto que esa obra constituye la verdadera democratización del trabajo, poniendo al alcance de los más humildes, en su casa, en su propia habitacion, mediante un puñado de céntimos por dia, la Fuerza, ese elemento indispensable, asequible hasta hoy solo á los grandes industriales ó á los privilegiados de la fortuna.

- París, Junio 1888.

A. Viardell Roig.

## La literatura catalana en el siglo XIX.

(Continuacion)

En tales poesias, o en tales Dramas, no hay más reunion posible que el apleek, ni más fiesta que la fiesta mayor, ni otra Venus que la pubilla, ni otro don Juan que el heren, ni más mentor que el didot, ni más sabio que el cura del lugar, ni más heraldo que el ordinari, ni más heroe que el miquelet, ni más emociones que las descargas. Et juzgar por tales composiciones, podria decirse del Catalanesismo con el autor de La Masia:

"Fa' una olor de pa moreno  
que se sent d' una hora lluny"

Cuando la escena pasa en las grandes poblaciones, escogen siempre sus personajes entre las gentes más gro-  
teras de la menestraleria, o entre los perdidos o barateros  
de los barrios bajos.

Tales autores, al describirnos las ciudades, solo retra-  
tan bien al grumete, al sereno del barrio, al pescador, al  
chulapo, al mozo de la escuadra, al cipayo, al menestral,  
al burgués ridiculo, a la verdulera, al aprendiz; pero si inten-  
tan subirse a más altas esferas, caen en lo más profundo: así  
el sabio es resulta un pedante, el marino un pirata, el le-  
gista un leguleyo, el banquero un traficante, el militar un  
patuleo, el fabricante un manufacturero, el caballero un  
hortera, y la senora una cursi.

A no leer de la literatura catalana más que  
tales producciones, uno creeria que en Cataluña y en sus her-  
manas y grandes poblaciones, en Barcelona vivimo, no  
existen más que gentes ordinarias o chocarreras, sin nin-  
guna clase de cultura. Ni un filósofo, ni un sabio a la  
moderna, ni un ingeniero, ni un militar de escuela, ni  
un industrial instruido, ni un artista de genio, ni un  
hombre de mundo o una mujer elegante e inteligente  
figura en sus obras. Así podriase decir con Ventura  
Aguilera:

"Cataluña tiene un hijo,  
tiene un hijo menestral."

pero solo un hijo menestral, y ninguno más.

Y no es decir esto que en Cataluña no exista todo lo otro; no, sino que esos poetas y esos literatos no ven más que sus similes, no alternan con las clases altas, no viajan, no frecuentan el trato de personas distinguidas, no participan del movimiento europeo. Diríase que quieren ignorar la cultura moderna. Están divorciados con su época.

Cuando tratan un asunto histórico, caen también las más de las veces en el mismo defecto; y hasta en los temas mitológicos, el carácter de sus personajes es parecido. Siempre están tomados en esta gama rústico-ordinaria. En sus cantos evocan unos almogávares casi antropófagos, sedientos de carnaje, sucios, semi-cubiertos de piel, lusingando las matanzas chial los chacales; y de esos soldados carniceros hacen el prototipo glorioso del Defensor de Cataluña. Y cuando no son almogávares, son guerreros feroces, en los que más domina la bestia que el hombre; reyes y barones que hablan el lenguaje de la plebe más degradada; heraldos que juran y blasfeman cual carreteros.

Nada de esa cortesía, de ese saber bello, de esa gentileza de nuestros príncipes humanistas, que traducían los poemas griegos y justaban en tensiones de amor más que en torneos, que protegían a los sabios que echaban los demás grandes; príncipes galantes y libre-pensadores, que daban iguales garantías que al cristiano de todas las sectas, al judío, al mahometano o al incrédulo; príncipes llenos de amor al Arte y a las Ciencias; que abrían anfiteatros de anatomía y certámenes de gaciaciencia, al mismo tiempo que aprestaban sus legiones para batir a las huestes del papa, o sus galeras para barrer del Mediterráneo a los piratas del Islam. Ninguno de ellos aparece con tal carácter; aurentes están también esos caballeros espejo de cortesía, admirados en todas las naciones, y esas damas catalanas tan hermosas como apasionadas y discretas, que hacían decir a un trovador de nombra:

"Platz mi 'l cavailher Francés,  
e la donna Catalana  
e 'l trovar Provençal."

Nada de esto: los personajes que llevan en la cabeza un casco o se la ciñen con una corona, que usan sobrevesta de brocado o manto de púrpura y armiño, acusan el pechero debajo de los pliegues de los vestidos con que se cubren: sus justillos no son de terciopelo de Génova, sino de panno de Manresa.

Pompeyo Genes.

(de continuará)

## Rima.

Quiero enterrar mis cantares,  
quiero enterrar mis ensueños;  
y un atand voy buscando  
donde quepan todos ellos.

¡Cuántas cosas, cuántas cosas  
he de meter allí dentro!  
Como el tonel de Heidelberga  
habrá de ser, por lo menos.

Para conducirlo a estas  
necesito dos maderos:  
como el puente de Maguncia  
han de ser largos y ricios.  
(Trad.)

Buscaré doce gigantes,  
los doce tan corpulentos  
como aquel santo Cristóbal  
que es de Colonia portento.

En hombros han de llevarlo  
a orillas del mar revuelto;  
han de arrojarlo al abismo...:  
tal fosa para tal féretro!

¡Preguntáis por qué tan grande  
la caja fúnebre quiero?  
Porque he de encerrar en ella  
mi amor y mis sufrimientos!  
Heine.

## Modas parisienses.

Los poifs y los abultados van disminuyendo de día en día, sin duda para acabar de desaparecer dentro de poco. Lo mismo sucede con los faldones, sustituidos actualmente por los ceñidos o cinturones, que son mucho más ventajosos y sientan mejor dando al talle una forma más graciosa. — Las chupas van adornadas con largos lazos cuyos extremos se hacen salir de una hebilla de cinturón; y ya sea que ellos se armonicen como tonos o ya que resalten por su color, lo cierto es que esos grandes cinturones no pueden ser más elegantes en medio de su mínima sencillez.

Para las jovencitas y viudas de corta edad guarécense los vestidos con arrugados, bien entendido, cuando la tela es bastante ligera y a propósito para ello. Una jovencita de 14 años llevaba últimamente en una "garden-party" la toilette siguiente: traje princesa muy sutil, color azul-verde pálido; de la parte inferior del cuello; tres en el talle. Una ancha cinta plegada en la parte inferior del cuello y desciende hasta debajo de la chupa; otra cinta igual parte de debajo del brazo y cruzándose con la primera viene a quedar atada en cinturón un poco de costado. Mangas muy amplias y rectas, fruncidas y apretadas por un puño semejante al cinturón. De lado, cerca de la oreja, un ramito de margaritas, trenza caída, y nada más. — Toda la gracia consistía en el conjunto, que era sobre toda ponderación interesante.

Recomiendo muy especialmente a las niñas la toilette que acabo de bosquejar, cuyos tonos pueden ser cambiados a voluntad según el gusto de cada cual. Es fácil de componer, sin exigir, por otra parte, espajera de dispendio.

Stella.

El Correspondiente de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:  
17 y 19 rue Mauberge  
Paris.

Año IV. - Núm: 437.

Paris 33 de Junio de 1888.

### La situación.

El martes en París no se trataba más que del discurso pronunciado el día anterior en la Cámara por el general Boulanger. Poco a poco la idea del discurso fue despareciendo del cerebro impresionable de los parisienses, y a los tres o cuatro días, apenas si quedaban media docena de entusiastas à outrance que hablasen aún del efecto (más negativo que positivo) producido por la primera oración parlamentaria del gran fetiche del revisionismo.

Pues lo que sucedió el martes último con relación al acto político del general, había de ocurrir muy inevitablemente con respecto a la gran fiesta lúbrica que ayer tuvo lugar en Longchamps con motivo de correr el Grand-Prix de la villa de París. Inútil sería buscar en los periódicos algo que se refiriese a la situación política. Todos los honores de la discusión y de la polémica se los ha llevado la fiesta excepcional por excelencia. Y como en ella el patriotismo de los franceses juega el principal papel, sobre todo desde que los ingleses vienen en tropel a disputarles todos los años la victoria, con esto queda explicado por qué muy la prensa deja de lado la política para ceñirse casi exclusivamente a la descripción detallada de las carreras de ayer - de las que fue héroe y vencedor un caballo francés (el Stuart de M<sup>r</sup>. Donon) - y del soberbio y monumental desfile por la Avenida de los Campos Eliseos, único tal vez en el mundo.

La victoria obtenida por el magnífico alarín de M<sup>r</sup>. Donon, puso a los parisienses fuera de sí. El presidente de la República había asistido a la fiesta, y su sola presencia bastó para que el triunfo del Stuart centuplicara en importancia. M<sup>r</sup>. Carnot, con este motivo - y sin pensarlo ni sonarlo - recibió una calurosísima ovación, que se hizo extensiva por parte del público a los ministros, ni más ni menos

que si estos y el Jefe del Estado hubiesen sido la verdadera causa eficiente de la Derrota sufrida por los ingleses en la gran corrida de ayer. ¿Quién sabe! Esto nos lleva a recordar un hecho, mejor dicho, varios hechos, que son rigurosamente históricos. La pasión de los soldados franceses por el gran Napoleón llegaba hasta los umbrales de la idolatría; y tenían tanta fe y una confianza tan absoluta en su valor, en su estrategia y en su egida, que bastaba decirles que el general en persona dirigía una batalla para que los soldados se lanzaran como heroes al combate y para que la batalla fuera, al fin, ganada. Cuántas acciones memorables de la campaña napoleónica podríamos citar, cuyo triunfo sobre las armas francesas a la presencia puramente imaginaria del emperador al frente de sus supersticiosos y aguerridos soldados!

En Francia - con ser una nación que figura a la cabeza de las naciones más civilizadas del mundo - siempre han dominado esta clase de supersticiones. La presencia del presidente de la República en las carreras de ayer pudo en este concepto influir poderosamente, sino en que ganara el gran premio el caballo de M<sup>te</sup> Donon, francés de pura raza como su propietario, a lo menos en que una buena parte del público espectador, francés hasta la médula de los huesos y adversario de los ingleses desde las unas de los pies hasta la punta de los cabellos, a partir de la rotura de Waterloo que Francia no les perdonara nunca, así lo creyera instintivamente, por un exagerado amor a las instituciones o por una aberración supersticiosa hija también de un exagerado patriotismo.

De todas maneras, sea debido a esto o a otra causa cualquiera - y perdonen nuestros lectores la digresión que nos hemos permitido - el hecho positivo y concluyente es que la victoria del Grand-Prix, victoria que todo el mundo es extraordinariamente disputada entre los hijos de Albión y los franceses, ha quedado definitivamente a favor de estos últimos; y que con este motivo, viviera o no a cuento, la patria francesa, la República, el Jefe del Estado y el gobierno todo (olvidáramos al general Boulanger, que también participó algo de la demostración) recibieron una entusiasta y espontánea ovación, que hacen constar hoy con gran júbilo todos los periódicos republicanos.

Y he aquí como la fiesta, de puramente hipica que era, se convirtió en una verdadera manifestación política. Hay que confesar que los franceses no pierden ripio y que no hay quien les gane en saber aprovechar todas las ocasiones.

Una eleccion empeñada. — La lucha electoral que debe tener lugar el próximo Domingo en el Departamento de la Charente promete ser, por los preparativos, empeñadísima. Presentase de una parte M<sup>r</sup>. Lazare Weiller, candidato de todo en todo afecto a la sociedad electoral blenueuse y Compañía, por otro nombre "Sociedad de los Derechos del Hombre y del Ciudadano." Apoyado (deklaradamente por los neo-oportunistas cuya sede principal reside en la rue Cadet, M<sup>r</sup>. Weiller se ha presentado con arrogancia y brío a solicitar los votos de los electores charentes. Desde hace quince dias no cesa de verificar excursiones por los principales pueblos del Departamento y todo hace creer que, por su parte, la eleccion está asegurada a su favor. Esta, a lo menos, es la conviccion que manifiestan los periódicos La Justicia y de Mot D'Ordre, órganos del triunvirato de la expresada sociedad.

Mucho es de temer, sin embargo, de parte de la fraccion aludida, que el vino se convierta en agua a lo mejor de la funcion. Terrible es el adversario que se les ha venido encima a los Defensores de los "Derechos del Hombre y del Ciudadano." ¿Quién no conoce a Paul Deroulède? Desde que se fundó la célebre "Liga de los patriotas" — que por lo visto ha sido la que ha dado inspiracion y origen a la multitud de ligas que despues se han sucedido — el nombre de Deroulède se ha popularizado en la prensa de tal modo que difícilmente se encontraría un número de periódico parisiense que a partir de aquella fecha no hablara de él, ya sea en sentido de alabanza o ya de reproche. Cuando la última eleccion de presidente de la República significase de una manera ostensible tratando de influir en las masas para una revolucion en el caso de salir electo presidente el toukine — así decía M<sup>r</sup>. Ferry. Últimamente se ha puesto de una manera resuelta al lado del general Boulanger, y gracias a él, la antigua "Liga de los patriotas" (hoy dividida en dos) se ha lanzado abiertamente a la política, constituyendo actualmente uno de los elementos más considerables y positivos con que cuenta el general para hacer triunfar sus aspiraciones.

Yuntil decir, pues, que el general Boulanger, correspondiendo a la devocion con que le sigue su amigo M<sup>r</sup>. Deroulède, ha recomendado de una manera eficaz y directa en candidatura a los electores de la Charente. El general ha hecho mas aun: ha publicado un manifiesto — (ahora le ha dado tambien por aliado al general) — y en él dice septualmente: "votar por Deroulède es votar mi propia candidatura"



Colocada en este punto la eleccion, no es extraño que era nueva <sup>lucha electoral</sup> ~~eleccion~~ en perspectiva revista gran interes en los actuales momentos y se presente por todo extremo venida.

Si Deroulede sale derrotado, preciso sera confesar que el boulangismo esta de baja, o, como diria Ranc: que la estrella del general empiera a inclinarse hacia su ocaso.

Boletín 30/083190 = Suor: 2172,50 = Parana: 392,50 = N. España: 285.

El matrimonio del principe Amadeo. — Segun telegrafian de Turin a el Gaulois, dicese que al ofrecer el rey Humberto a su hermano Amadeo el palacio real de Turin como residencia de boda, ha querido dar una satisfaccion a los piamonteses instalando en su antigua capital una especie de segunda corte.

El duque de Aosta, que desde la muerte de su primera esposa vivia muy retirado, saldra de su apartamiento tan luego como haya realizado la nueva boda, llevara un tren real con arreglo a su gerarquia, organizara grandes fiestas y recepciones esplendidas, proponiendose, en una palabra, resucitar a nueva vida las tradiciones fastuosas del antiguo Turin.

Ahi es que la municipalidad de aquella capital, recordada a los propósitos del principe Amadeo para devolver a la ciudad sus pasados esplendores, acaba de tomar la iniciativa, como justa y merecida compensacion, de ofrecer a la nueva futura duquesa de Aosta un soberbio y grandioso regalo de caracter puramente artistico.

Serán invitados a la boda del principe gran número de notabilidades de Francia y del extranjero.

El principe Amadeo, en concepto de don de gracias al papa por las dispensas que le ha concedido para que pueda desposarse con su sobrina, ha remitido al sumo Pontífice la suma de cien mil francos, que deberán ser repartidos entre diversas congregaciones religiosas.

La crisis en Alemania. — La opinion pública, aqui como en Rusia, sigue atentamente las peripecias de la política interior de Alemania.

En San Petersburgo y en Moscu, segun telegrafian hoy de ambas capitales, la diuision de M. Puttkammer es considerada como un síntoma de decadencia por lo que respecta a la política personal y omnipotente del canceller.

Ultima hora.

(Berlín, 11.) Alegirase que el principe imperial ha celebrado con el general Waldersee y otros jefes que le son adictos varias conferencias secretas, habiendo decidido la creacion de una caja con objeto de subvenir a los gastos que pudieran ocurrir con motivo de las empresas políticas a que pudiera ser llamado personalmente el principe. — Los banqueros han rehusado prestar las cantidades que se les pedirán, mientras no sean garantidas por el emperador.